

berlas cultivado y ensalzado al último grado de perfeccion. Mario no hizo figura alguna en el Foro, ni tomó otro camino para mantener su autoridad en el Pueblo, que el de fomentar la discordia entre el Senado y la Plebe. El odio declarado que profesaba al primero le aseguraba el favor de la multitud, á la qual servía y alhagaba, no con el fin del bien público, sinó con el de su propia gloria y aumentos: pues en el fondo no poseía las virtudes y zelo que tienen los buenos Ciudadanos por la patria. En suma era astuto, cruel, avaro y pérfido: de un caracter excelente contra los enemigos de fuera; pero inquieto y turbulento dentro de Roma: implacable enemigo de la Nobleza, buscando continuamente ocasiones de mortificarla: y dispuesto siempre á sacrificar á su ambicion, ó á su venganza, aquella misma República que habia salvado varias veces. Despues de una vida agitada perpetuamente con guerras extrangeras ó domésticas, murió naturalmente en su cama en edad avanzada, siendo Cónsul la séptima vez: honor que ningun Romano habia tenido ántes de él. El Académico Cota citó este exemplo entre otros por argumento para contradecir que existiese una providencia ¹.

¹ Natus equestri loco. *Vell. Pat. 2. 11.* Se P. Africani discipulum ac militem. *Pro Balbo 20. Val. Max. 8. 15.* Populus Romanus non alium repellendis tantis hostibus magis idoneum, quam Marium est ratus. *Vell. Pat. 2. 12.* Bis Italiam obsi-

dione et metu liberavit servitutis. *In Catil. 4. 10.* Omnes socii atque hostes credere illi aut mentem divinam esse, aut Deorum nutu cuncta portendi. *Sallust. Jugurt. 95.* Conspicuae felicitatis Arpinum, si ve unicum litterarum gloriosissi-

Los negocios del Foro sufrieron grande interrupcion en este tiempo tumultuoso, en que algunos de los mas famosos Oradores fuéron muertos, y otros desterrados; pero Ciceron no por eso dexaba de oír á los Magistrados aquellas pocas veces que hablaban en público: y como debia tener ya la edad de veinte años, es regular que por entónces publicase aquella obra de retórica, que se conserva todavía, intitulada *De la invencion*; de la qual habla en otras partes como de fruto de su primera juventud, y la reconoce como indigna de un entendimiento ya maduro ¹, no siendo mas que unos meros apuntamientos de las lecciones que tomaba en la escuela. Por aquel mismo tiempo vino á Roma Philon, filósofo de la secta Académica, que huia de Atenas, con otros muchos de los principales de aquella ciudad, para escapar de la furia de Mitrídates, que se habia apoderado de aquella parte de la Grecia ². Ciceron se hizo su discípulo, abrazando con tanto mas empeño su filosofía, quanto tenia justos motivos para temer se perdiesen sus esperanzas de hacer fortuna en

mum contemptorem, sive abundantissimum fontem intueri velis. *Val. Max. 2. 2.* Quantum bello optimus, tantum pace pessimus; immodicus gloriae, insatiabilis, impotens, semperque inquietus. *Vell. Pat. 2. 11.* Cur omnium perfidiosissimus, C. Marius, Q. Catulum, praestantissima dignitate virum, mori potuit jubere?... Cur... tam feliciter, septimum consul, domi suae senex est mortuus? *De Nat. Deor. 3. 32.*

¹ Quae pueris, aut adolescentulis nobis ex commentariolis nostris inchoata, ac rudia exciderunt, vix hac aetate digna, et hoc usu. *De Orat. 1. 2. Quintilian. 3. 8.*

² Eodem tempore cum princeps Academiae Philo, cum Atheniensium optimatibus, Mithridatico bello domo profugisset, Romamque venisset, totum ei me tradidi. *Brut. 89.*

la carrera del Foro por la continuacion de los desórdenes públicos. Sin embargo de esto, durante el espacio de tres años hubo alguna calma en Roma; porque ocupado Sila en la guerra de Mitrídates, Cina dispó todas las oposiciones domésticas, y los ejercicios del Foro recobraron un poco su curso ordinario. Entonces Molon de Rodas, uno de los principales Oradores de aquel siglo, vino tambien á establecerse en Roma, y Ciceron empezó luego á tomar sus lecciones, volviendo á repasar el estudio de la retórica con el mismo calor que al principio ¹. Pero lo que mas estímulo le dió para ejecutarlo fué la gran reputacion que se iba adquiriendo el jóven Hortensio; cuya gloria picó tan vivamente su ambicion, que ni de dia ni de noche reposaba. Mantenia en su casa á Diodoto Estoyco, el qual le daba privadamente lecciones de varias ciencias, y principalmente de lógica, que Zenon llamaba eloqüencia cerrada, ó apretada; y á la eloqüencia, lógica abierta, ó extendida: comparando la una al puño cerrado, y la otra á la mano extendida ². Enmedio de estas lecciones no dexaba pasar dia sin exercitarse en alguna de las partes de la eloqüencia, sobre todo en la declamacion, que cultivaba con el mayor esmero en compañía de sus condiscípulos M. Pison y Q. Pompeyo,

¹ Eodem tempore Moloni dedimus operam. *Ibid.* 90.

² Zeno quidem ille, a quo disciplina Stoicorum est, manu demonstrare solebat, quid inter has artes interesset. Nam cum compresserat

digitos, pugnumque fecerat, dialecticam aiebat ejusmodi esse. Cum autem diduxerat, et manum dilataverat, palmæ illius similem eloquentiam esse dicebat. *Orator.* 32.

dos jóvenes de poca mas edad que él, con quienes tenia estrecha amistad. „Declamaban algunas veces „en Latin, pero muchas mas en Griego ¹; porque „esta lengua les subministraba mayor variedad de „expresiones y adornos, y ocasion de enriquecer „la suya: y porque ademas, los maestros Griegos, que eran mas hábiles que los Latinos, no „los podian corregir ni enseñar si no se servian „de su propia lengua.”

Sila entretanto no paró hasta que echó á Mitrídates de la Grecia y del Asia, obligándole á retirarse á sus propios estados; pero mientras él tan gloriosamente hacia triunfar las armas Romanas, en Roma la faccion de Cina le trataba indignamente, confiscando sus bienes, y haciéndole declarar enemigo público ². Un insulto como este, que heria igualmente su honor y su interes, le debió inspirar todo el ardor de la venganza; y por eso, no obstante tantas victorias, que le daban esperanza de destruir enteramente á Mitrídates, pensó en acabar la guerra con un tratado honroso, cuyo principal artículo fué, que aquel Rey pagase los gastos de la guerra, y se contuviese en adelante en los límites de su reyno: y partiendo al instante para Roma, al paso por Atenas se traxo la famosa librería de Apellicon Teio, en la qual habia las obras de Aristóteles y de Teofrasto, que apenas eran conocidos por aquel tiempo en Italia. Estos cuidados literarios nada enfriaban

¹ Brut. 90.

² Plut. in Sylla.

los proyectos vengativos de Sila: y empezó á executarlos escribiendo desde el camino al Senado para reprehenderle de la ingratitude con que recompensaba sus servicios, y avisarle que iba á Roma determinado á hacerse justicia de los autores de todos los excesos cometidos contra él. Nunca se vió en Roma un terror como el que causó esta carta; porque la experiencia reciente de las crueldades de Mario avisaba las tragedias que se iban á renovar.

Mientras los enemigos de Sila juntaban todas sus fuerzas para poderle resistir, Cina, su xefe, fué muerto en una sedicion de sus propios soldados. El vencedor de Mitrídates desembarcó en Brindis con un ejército de treinta mil soldados aguerridos, y sin detenerse un punto se puso en marcha la vuelta de Roma. Tuvo la satisfaccion de ver que se le viniese á juntar gran parte de los nobles, y entre ellos Pompeyo, que á la edad de solos veinte y tres años, y sin ningun caracter público ni comision, habia levantado, con solo su crédito, tres legiones de veteranos de los que habian servido baxo su padre. Sila agradeció mucho su zelo, y le acarició infinito, recompensando despues largamente los servicios importantes que le prestó en esta guerra ¹: en la qual no halló Sila toda la resistencia que habia temido; pues pareció que ninguna cosa podia detener sus progresos. Deshizo á Norbano, uno de los Cónsules; y á su compañero Scipion le concedió la vida por haber sobor-

¹ *Appian. Bell. Civil. l. 1.*

nado el ejército del otro Cónsul; pero le intimó que fuese desterrado á Marsella ¹. Entretanto en Roma eligieron por nuevos Cónsules á Cn. Papi-rio Carbon, y al hijo de Mario. Derrotado el primero en varios reencuentros, le expeliéron de Italia: y el segundo, despues de vencido, se encerró en Palestrina; donde, viéndose sin recurso ni esperanza de socorro, tomó el partido bárbaro de enviar orden á Damasipo, Pretor de Roma, para que juntase el Senado con pretexto de tratar algun negocio de importancia, y hiciese degollar á todos los Senadores sin excepcion. Una parte de la nobleza pereció en esta cruel execucion, y entre otros Scévola el sumo Sacerdote, que Ciceron llama modelo de la antigua sobriedad y prudencia, el qual fué asesinado delante del altar de Vesta ². Mario, habiendo hecho este sacrificio á los manes de su padre, se mató por su propia mano.

Pompeyo entretanto perseguia á Carbon en Sicilia; y habiéndole preso en Lilibeo, envió su cabeza á Sila, sin haberse dexado ablandar por los ruegos y baxezas de aquel Cónsul: de lo que fué muy criticado Pompeyo, porque debia muchas obligaciones á Carbon, que habia servido bien á su padre en una ocasion en que su honra y su fortuna se hallaban muy empeñadas ³. Pero las fac-

¹ *Sylla cum Scipione inter Ca-les et Teanum... leges inter se, et conditiones contulerunt. Non tenuit omnino colloquium illud fidentem: a vi tamen, et periculo abfuit. Philip. 12. 11. Pro Sext. 3.*

² *De Nat. Deor. 3. 32.*

³ *Sed nobis... tacentibus, Cn. Carbonis, a quo admodum adolescens, de paternis bonis in foro dimicans, protectus es, jussu tuo interempti, mors animis hominum*

ciones civiles tienen esto, de preferir siempre la presente utilidad del partido á todas las consideraciones particulares. Pompeyo, jóven y ambicioso como era, no es de extrañar que pospusiese los escrúpulos de honor y agradecimiento al deseo de lisongear á Sila. Ciceron no obstante excusa su hecho con el caracter de Carbon, que era, segun él dice, el mas malvado hombre del mundo ¹.

Despues de tantas victorias, nada hubo que pudiese detener la venganza de Sila. Inventó las proscripciones ²: método abominable, que exerció á sangre fria con una crueldad nunca vista en Roma, ni tal vez en parte alguna del mundo. Las extendió á toda la Italia, y el haberse declarado contra él fué delito que á nadie perdonó. El abuso y la insolencia llegaron á tal término, que bastaba ser rico en tierras, dinero ó alhajas, ó poseer alguna bella casa de campo, para ser reo delante de un vencedor avaro y cruel, que creia era virtud la venganza ³. En esta destruccion general del partido

obversabitur, non sine aliqua reprehensione: quia tam ingrato factus plus L. Syllæ viribus, quam propriæ indulisti verecundiæ. *Val. Max. 5.3.*

¹ Hoc vero, qui Lilybei a Pompeio nostro est interfectus, improbrior nemo, meo iudicio, fuit. *Ep. Fam. 9. 21.*

² Primus ille, et utinam ultimus, exemplum proscriptionis invenit. *Vell. Pat. 2. 28.*

La proscripcion se hacia exponiendo en las plazas públicas los nombres de los que habian destinado á la muerte, con promesa de una cierta recompensa á los que presentasen sus cabe-

zas. El proscrito era reputado por enemigo público, sus bienes confiscados, y el ocultarle se reputaba delito capital. Cina y Mario hicieron morir á sangre fria todos sus enemigos; pero no fué propiamente por via de proscripcion, ni proponiendo recompensa á los asesinos.

³ Namque uti quisque domum aut villam, postremo aut vas, aut vestimentum alicujus concupiverat, dabat operam, ut is in proscriptorum numero esset... Neque prius finis jugulandi fuit, quam Sylla omnes suos divitiis explevit. *Sallust. c. 51. Plut. in Sylla.*

de Mario, Julio Cesar, que no tenia mas que diez y siete años, se vió en grandes apuros para salvar la vida: porque era pariente cercano de Mario, y yerno de Cina; pero todas las amenazas de Sila no pudieron inducirle á que repudiase su muger ¹. Estos dos motivos de odio hacian que el partido vencedor le mirase como enemigo irreconciliable; y por eso fué despojado de la dote de su muger, y de la dignidad de sumo Sacerdote que poseia. El miedo de que no le tratasen aun peor le hizo tomar el partido de retirarse á la campaña; pero habiéndole descubierto por casualidad algunos soldados de Sila, fué preciso que redimiese la vida á fuerza de dinero. En fin los ruegos de las Vestales y de algunos parientes consiguieron que Sila prometiese perdonarle: y en el acto que les hizo esta gracia, les dixo, que aquel por quien se interesaban con tanto calor, causaria un día la ruina de aquella aristocracia que él con tanto trabaxo establecia: „porque veo, dixo, en solo Cesar „muchos Marios ².” El tiempo confirmó esta prediccion: y Cesar con estos mismos exemplos aprendia el modo de arruinar la libertad de su patria, cuya idea le ocupó toda la vida.

Acabadas en fin las proscripciones, hubo en Roma una aparente calma, la qual produjo nueva

¹ Cinnæ gener, cujus filiam ut repudiaret, nullo modo compelli potuit. *Vell. Pat. 2. 42.*

² Scirent eum, quem incolumen tantopere cuperent, quando-

que optimatum partibus, quas secum simul defendissent, exitio futurum: nam Cæsari multos Marios inesse. *Sueton. Cæs. 1. Plut. in Cæs.*

forma de gobierno. L. Flaco fué escogido por Interrey ¹, y al instante nombró á Sila Dictador para ordenar la República sin limitacion de tiempo: y añadió una ley para que todo quanto Sila hiciese fuese bien hecho y válido ². El empleo de Dictador, que fué de tanta utilidad á la República en los tiempos turbados y dificiles, se habia hecho sospechoso y odioso en el estado de riqueza y poder á que se habia llegado; porque se conocia lo peligroso que era para la libertad: y este temor interrumpió del todo su uso por mas de ciento y veinte años ³. Por esto la ley de Flaco fué puramente dictada por la fuerza; y como dice Ciceron, era una ley del tiempo que corria, y no de los hombres: y el Pueblo ⁴, de quien pretendian que era obra, la miraba con detestacion. No por eso dexaba Sila de poseer la potestad mas absoluta: con ella hizo varios reglamentos muy útiles para restablecer el buen orden ⁵; y con la plenitud de su poder mudó casi enteramente la forma de gobierno de democrático en aristocrático, relevando las prerogativas del Senado, y abaxando las

¹ Quando la República quedaba sin Cónsules ni Dictador, el Senado nombraba uno de su cuerpo por Interrey, el qual presidia á las elecciones, y mandaba con plena autoridad por cinco dias; al cabo de los quales pasaba el título y el mando á otro Senador, mientras la República no tenia sus Magistrados.

² Leg. Agrar. contr. Rull. 3. 5.

³ Cujus honoris usurpatio per annos CXX. intermissa... ut appareat

Populum Romanum usum Dictatoris non tam desiderasse, quam timuisse potestatem Imperii, quo priores ad vindicandam maximis periculis Rempublicam usi fuerant. Vell. Paterc. 2. 28.

⁴ Est invidiosa lex, sicut dixi; verumtamen habet excusationem: non enim videtur hominis lex esse, sed temporis. Leg. Agr. contr. Rull. 3. 2.

⁵ De Leg. 3. 10. It. Vid. Pigh. Annal. ad A. Urb. 672.

del Pueblo. Quitó al orden Equiestre el juzgado de los pleytos, de que estaba en posesion desde tiempo de los Grachós, y le restituyó al Senado. Privó al Pueblo del derecho de elegir los Sacerdotes, y le dió al colegio de ellos, como le habia tenido antiguamente. El uso no obstante mas atrevido que hizo de su autoridad fué disminuir el poder excesivo de los Tribunos, que era la raiz de todas las disensiones civiles. Estableció que no pudiesen obtener otros empleos despues del Tribunado: limitó las apelaciones que se hacian á su tribunal: les quitó su principal privilegio, que era de proponer nuevas leyes al Pueblo, dexándoles únicamente el poder de oponerse á lo que se proponia; y en fin, como dice Ciceron, les dexó el poder ser útiles, privándolos de la facultad de dañar. Sin embargo, para hacer ver que no aspiraba á una tiranía perpetua, ni á subverter enteramente la República, permitió que se eligiesen los Cónsules con las formalidades ordinarias, y que gobernasen los negocios comunes, mientras él se ocupaba particularmente en reformar los desórdenes del Estado, y en hacer observar sus nuevas leyes: de suerte que parecia haber tomado la República nueva consistencia sobre el fundamento de las leyes; y los negocios volviéron á seguirse ordinariamente en el Foro.

Por este tiempo vino segunda vez á Roma Molon de Rodas, que se habia ido de ella por la guerra civil, y traxo la pretension de hacer se pa-

gasen á su patria las sumas que la debía la República por los servicios prestados en la guerra de Mitrídates¹. Ciceron se aprovechó de esta oportunidad para perfeccionarse con las instrucciones de un maestro, cuya ciencia y caracter eran tan admirados, que á él solo entre los extrangeros se concedió el privilegio de servirse de la lengua Griega en el Senado, sin asistencia de intérprete²: favor que muestra quan distinguidas y honradas eran entónces en Roma las disciplinas Griegas, y sobre todo la eloqüencia.

Ciceron estaba ya al fin de la carrera que se habia propuesto seguir para llegar con un trabajo obstinado á la perfeccion, que segun su idea, debia constituir un Orador; pues baxo el nombre de Craso nos explica los requisitos que creia necesarios para formar este caracter. „Ninguno le „pretenda, dice, si no ha aprendido ántes todo „lo que merece ser conocido en la naturaleza y „en el arte³. El nombre mismo de Orador lleva „consigo esta obligacion: porque su profesion con- „siste en hablar bien de qualquier asunto que „se presente; y sin el conocimiento de los asun- „tos que se tratan, la eloqüencia no seria mas que „un conjunto de impertinencias pueriles⁴.” Habia, pues, aprendido con los mejores maestros los

¹ Brut. 90.

² Eum ante omnes exterarum gentium in Senatu sine interprete auditum constat. Val. Max. 2. 2.

³ Ac mea quidem sententia, ne-

mo poterit esse omni laude cum- latus orator, nisi erit omnium rerum magnarum, atque artium scientiam consecutus. De Orat. 1. 6.

⁴ Ibid. 2. 2.

elementos de la gramática y de la lengua. Archias le instruyó en las bellas letras: sus maestros de filosofía fuéron los primeros de cada secta, Fedro de la Epicuréea, Filon de la Académica, y Diodoto de la Estoyca. Habíase perfeccionado en el conocimiento de las leyes baxo los dos Scévolas, los mas hábiles jurisconsultos y políticos de Roma: y reuniendo todos estos estudios con la ambicion que le dominaba de adquirir el primer lugar en la eloqüencia, habia seguido los mas famosos Oradores de su tiempo, y asistido á sus oraciones, exercitándose él mismo en componer y declamar baxo la direccion de ellos. Finalmente, para no omitir nada de lo que podia contribuir á pulir y adornar su estilo, empleaba los ratos ociosos en visitar las damas que pasaban en la ciudad por las mas instruidas, y por hablar mejor la lengua: y así, mientras tomaba lecciones de Scévola el Augur, hacia freqüentes visitas á Lelia su muger, cuya conversacion, segun nos dice él mismo¹, conservaba una tintura de la elegancia de su padre Lelio, el Orador mas ameno de su siglo. Tenia tambien amistad con las dos hermanas Mucias hijas de Lelia, y con las dos Licinias, una muger de Scipion, y otra del jóven Mario, que sobresalian en aquella delicadeza de language que era como hereditaria en su familia, y que ha he-

¹ Legimus epistolas Corneliae, matris Gracchorum.... Auditus est nobis Laeliae, Caii filiae, saepe sermo: ergo illam patris elegantia tinctam vidimus; et filias ejus Mucias ambas, quarum sermo mihi fuit notus... Brut. 58.

cho su nombre célebre en la posteridad.

Ningun estudio, pues, faltaba á Ciceron quando se presentó en el Foro á la edad de veinte y seis años; y por eso no necesitó de los exemplos y experiencia que otros de aquella edad ¹, y compareció de repente capaz de desempeñar la defensa de qualquier negocio que se le encargase. Los antiguos y los modernos están discordes en decidir qual fué la primera causa que defendió. Algunos creen que la de Quintio, y otros la de Roscio; pero unos y otros se engañan, porque en la primera dice expresamente, que ya habia defendido otras ántes; y de la segunda solamente se colige que era la primera defensa criminal que hacia. Es verisimil que ántes de emprender una causa como esta de la primera importancia, se hubiese exercitado en otras menores, para probar sus fuerzas, y dar esplendor á su reputacion. Este á lo ménos es el consejo que da Quintiliano; y ya se sabe que todas sus reglas son sacadas de los exemplos de Ciceron ².

En la causa de Quintio se trataba de defenderle de una acusacion de bancarota, intentada por un acreedor, que con diversos pretextos habia hecho seqüestrar sus bienes. Este acreedor era S. Nevio, uno de los subalternos de los tribunales, que estaba muy en gracia de algunos Magistrados, por cuyo medio, y por el de su abogado Hortensio habia ya obtenido el seqüestro. Ciceron em-

¹ *Ibid.* 89. 90.

² *Quint.* 12. 6.

prendió su defensa á ruego del célebre comediante Roscio, cuñado de Quintio ¹, despues de haberse excusado mucho „por el temor de enmudecer delante de Hortensio, como los demas comediantes „temian presentarse en el teatro con Roscio.” Pero este, lejos de quietarse con esta excusa, insistió con mas ahinco, por la certeza que tenia de que el talento de Ciceron era solo capaz de sostener un pleyto desesperado contra un contrario tan diestro y poderoso.

Este glorioso ensayo fué seguido de otras causas ménos importantes, hasta la de Sex. Roscio de Ameria, que peroró al año siguiente, á la misma edad en que Demóstenes comenzó á distinguirse en Atenas: como si aquel fuese el punto de madurez para los ingenios de igual calibre. El caso de Roscio era muy espinoso, porque habiendo sido muerto su padre en la proscripcion de Sila, sus bienes, que valian cerca de tres millones de reales, fuéron confiscados, y vendidos por una pequeña suma á L. Cornelio Crisógono, jóven favorecido de Sila, de quien habia sido esclavo; el qual, para afianzarse en la posesion, acusaba al hijo de haber muerto á su padre, y presentaba varias pruebas de ello. Roscio, por consiguiente, se veia amenazado, no solo de la pérdida de sus bienes, sinó de la del honor y la vida. Todos los abogados de crédito se excusáron de defenderle, porque en una causa de

¹ *Pro Quint.* 24.

esta naturaleza ¹ necesariamente se habian de tocar los puntos de las desgracias pasadas, y de la opresion que causaban los Grandes; y sobre todo se temia el poder del agresor, y el resentimiento de Sila. Ciceron, no obstante, no balanceó un momento para abrazar una ocasion tan gloriosa como esta de declararse fiel defensor de la justicia y de la patria, y de dar un testimonio manifiesto de su modo de pensar, y de aquel zelo por la libertad, que fué el objeto de todos los trabajos de su vida. Tuvo la satisfaccion de hacer declarar inocente á Roscio. Con esto su valor y su habilidad fuéron aplaudidos de toda Roma: y desde entónces pasó por uno de los primeros abogados, á quien se podian encargar con seguridad las causas mas importantes ².

En esta oracion traxo á la memoria el suplicio establecido por los antiguos contra los parricidas, que era coserlos dentro de un saco de cuero, y precipitarlos en el Tibre; y dixo ³: „que el objeto de
 „ esta pena era separar en alguna manera los reos
 „ del sistema de la naturaleza, privándolos de la
 „ comunicacion del ayre, de la luz, del agua y de
 „ la tierra, á fin de que quien habia destruido al
 „ que le dió el ser, fuese privado de los elementos

¹ Ita loqui homines.... huic autem patronos propter Chrysogoni gratiam defuturos... ipso nomine parricidii, et atrocitate criminis, fore, ut hic nullo negotio tolleretur, cum a nullo defensus esset... Patronos huic defuturos putaverunt: desunt. Qui libere dicat, qui cum fide defendat.... non deest

profecto, Judices. *Pr. Roscio Amer.* 10. 11.

² Prima causa publica, pro Sex. Roscio dicta, tantum commendationis habuit ut non ulla esset, quæ non digna nostro patrocinio videretur. Deinceps inde multæ. *Brut.* 90.

³ *Pro Rosc. Amer.* 26.

„ de que todas las criaturas sacan su subsistencia.
 „ No quisiéron entregarle á las fieras, por miedo
 „ de que su contagio no las hiciese mas feroces;
 „ ni echarle desnudo en el agua, porque su contacto no inficionase lo que sirve para purificar
 „ todas las cosas. Al fin nada es tan vil y vulgar
 „ que se le permitiese tener parte en ello. ¿Qué
 „ cosa hay tan comun como el ayre para los vivos,
 „ la tierra para los muertos, el mar para los navegantes, y las orillas para los que son arrojados á
 „ ellas? Sin embargo estos detestables delinqüentes
 „ viven lo que pueden sin respirar el ayre, mueren sin tocar la tierra, los arrebatan las ondas sin
 „ lavarlos, y ni aun arrojados á las rocas hallan reposo.” Este paso fué recibido de los oyentes con grandes aclamaciones; pero el mismo Ciceron en edad mas madura le gradua de exceso de imaginacion juvenil, y dice que fué aplaudido, mas por las esperanzas que daba el talento del Orador, que por lo que valia ¹.

La inclinacion que descubrió en el Pueblo á favorecer á su cliente, y los mismos aplausos, le diéron ánimo para representar con mucha gracia la insolencia y la baxeza de Crisógono, sin temor de ofender á Sila; porque suavizó sus expresiones, y le dió muchas alabanzas diciendo: „que en la
 „ multitud de negocios de que estaba cargado, con
 „ un imperio tan absoluto sobre la tierra como el
 „ de Júpiter en el cielo, era quasi no ménos im-

¹ *Orat.* 258. edit. Lamb.